7162

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

¡MI MISMA CARA!

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1891

¡MI MISMA CARA!

¡MI MISMA CARA!

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ

Estrenado en Madrid en el TEATRO LARA el 6 de Diciembre de 1888.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1891

PERSONAJES		ACTORES
MERCEDES	Sra.	Valverde.
CARMEN	»	Romero.
PAQUITA	»	Mavillard.
PEPA	»	Flora.
CONCHA	»	Lasheras.
DON NICASIO	Sr.	Rosell.
EMILIO	»	Arana.
DON JUDAS	»	Díaz.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Salón elegante.

ESCENA PRIMERA

MERCEDES y CARMEN

Mercedes, probándose un sombrero delante del espejo. Carmen, contemplándola á cierta distancia.

MERC. Me parece que este color no le va bien á mi epidermis.

CARMEN. Al contrario, señora. No puede caer mejor.

MERC. Hubiera preferido un tórtola ó un marrón. Todo lo glacé posible.

CARMEN. Pues crea usted que no encontrará otro sombrero más elegante.

MERC. (Bajando al proscenio con el sombrero puesto.) ¿Lo cree usted así?

CARMEN. ¿Quién lo duda? ¡Es precioso!

MERC. Usted ¿qué ha de decir? Al traerme el artefacto debe usted colmarle de elogios como buena comercianta.

CARMEN. No, señora, no. Haga usted lo que quiera. Si éste no le agrada, traeré otro. Ya sabe usted que en la tienda

673609

hay un gran surtido. En comprando un sombrero, lo mismo le da á la dueña.

MERC. ¿Quiere usted pasar á mi gabinete? Allí es más diáfana la claridad, y lo veremos mucho mejor.

CARMEN. Como usted guste.

MERC. Hubiera preferido un tórtola.

CARMEN. (De cualquier color parecerás una tarasca.)

MERC. Pase usted por aquí.

CARMEN. (Valiente mamarracho.) (Vanse por la primera de la izquierda.)

ESCENA II

EMILIO y CARMEN, por el foro.

EMILIO. ¿Se puede? No hay nadie. Mi futura suegra debe hallarse en el tocador. Es su habitación predilecta. ¡Mi futura suegra! Cuando pienso que me voy á casar me dan escalofríos. No precisamente temiendo el porvenir, sino por temor al pasado. Porque yo soy algo calavera, y las tengo así... á docenas. Una, sobre todo, me asusta. No una docena, ¿eh? Una joven. De qué manera le digo á Carmen: «Carmen, adiós. Pasado mañana me caso con otra.» Me salta un ojo, positivamente. Y si yo no la digo á Carmen: «Carmen, me caso,» y me caso sin que lo sepa Carmen, lo que es Carmen me desuella vivo.

CARMEN. (Dentro.) Bueno, bueno, señora; pierda usted cuidado.

EMILIO. ¡Cielos! ¡Su voz!

CARMEN. (Saliendo.) Volveré en seguida. Hasta luégo.

EMILIO. (¡Ella! ¡En casa de mi futura!)

ESCENA III

EMILIO y CARMEN

CARMEN. (Viéndole.) ¡Qué veo!

EMILIO. (Eso es lo que siento. ¡Que puedas ver!)

CARMEN. ¿Tú aquí?

EMILIO. ¿Y tú? (¿Si sabrá que me caso?)

CARMEN. He venido á traer un sombrero para la señora de este cuarto.

EMILIO. ¡Hombre, qué casualidad!

CARMEN. Y me alegro encontrarte.

EMILIO. Yo lo deploro.

CARMEN. ¿Eh?

EMILIO. ¡Nada! Continúa.

CARMEN. ¿En qué quedamos? (Cruzándose de brazos.)

EMILIO. ¿En qué quedamos? ¡Pues nada! Convertidos en polvo. Ese es nuestro fin.

CARMEN. Si la manera de portarse un hombre es dar media vuelta y no parecer en quince días...

EMILIO. Ese hombre, soy yo.

CARMEN. ¡Digo! ¡Á quién se lo cuentas! Por supuesto, una de dos. Ó me engañas, ó me quieres.

EMILIO. (Las dos.)

CARMEN. ¡Nada! Las cosas claritas.

EMILIO. Pues bien. (Estoy decidido. Salga el sol por Antequera.) Carmen. Tengo que hacerte una confesión.

CARMEN. Venga.

EMILIO. (Me quedo sin bigote.)

CARMEN. ¡Venga! Las cosas así. Vamos á ver.

EMILIO. Carmen. Es preciso que esto tenga un término.

CARMEN. Ese es mi deseo. Terminar esto. Tal situación me compromete.

EMILIO. ¡Justo! (¡Oh, felicidad!) Suceda lo que suceda, mi resolución es irrevocable.

CARMEN. ¿Tu resolución?

EMILIO. ¡Sí! Basta de riñas y de jaleos. Me caso.

CARMEN. ¡Dios mío! ¿Será cierto?

EMILIO. Lo juro por mi honor.

CARMEN. ¡Ah! ¡Emilio! ¡Emilio!

EMILIO. ¡Calma! ¡Mucha calma!

CARMEN. Ya sabía yo que eras una persona decente.

EMILIO. ¿Eh?

CARMEN. Y mil veces se lo dije á mi madre. Ya verás cómo concluye por casarse.

EMILIO. Naturalmente.
CARMEN. ¡Qué contenta se va poner!
EMILIO ¿Tu madre?
CARMEN. ¡Pues claro! Cuando yo le diga: Emilio se casa conmigo.
EMILIO. ¿Contigo?
CARMEN. Va á dar un salto atróz.
EMILIO. (¡Demonio! Lo tomó por ella.)
CARMEN. ¡Gracias! ¡Eres un caballero! Voy á llevar la noticia á mi maestra, á mis compañeras, á todo el mundo.
EMILIO. ¡Pero chica! ¡chica!
CARMEN. Y me aseguraban que eras un granuja.
EMILIO. ¿Hombre? ¿También eso?
CARMEN. ¡Pero yo no lo creí nunca!
EMILIO. (Pues hiciste muy mal)
CARMEN. Como te ha visto sola, me decían: porque, en fin, ¿una madre qué compone?
EMILIO. ¡Nada! Es claro.
CARMEN. ¡Si tuvieras un padre! ¡Pero ni le has conocido siquiera! Cuando naciste, abandonó á su desdichada víctima y marchó no se sabe dónde con el batallón. Tu padre entoncos era cabo primero.
EMILIO. Pues á estas horas debe ser general.
CARMEN. ¡Si tuvieras un padre! ¡Que rabien! ¿No es verdad? Ahora verán cómo te portas. Adiós. No dejes de ir á casa. Ya sabía yo que eras un hombre de principios. (Vase por el foro.)

ESCENA IV

EMILIO, y luégo MERCEDES

EMILIO. ¡Estamos frescos! Suponer que la futura es ella. Por supuesto, la suposición era lógica. ¡Pero ni pensarlo! ¡Pues no faltaba más!...
MERC. ¡Hola, Emilito!
EMILIO. (Mi suegra en ciernes.) Buenos días, señora.

MERC. Dispense usted que no haya salido antes; pero me estaba probando un maldito sombrero... Supongo que viene usted á terminar el asunto de la boda. Ya lo tenemos todo dispuesto. Hasta los regalos. Ese cuarto es un bazar. (Por la primera de la izquierda.)

EMILIO. Deseaba hablar con usted de algo que no hemos tratado aún.

MERC. Usted dirá. (Se sientan.)

EMILIO. Ante todo, permítame usted que le pregunte por mi linda Conchita.

MERC. Está en el colegio despidiéndose de sus profesoras y compañeras. Pronto volverá. Me ha parecido conveniente, puesto que va á casarse, que les dé el último adiós.

EMILIO. Pues bien, señora. Muchas veces hablé á usted de mi tío don Judas.

MERC. Sí señor. Á quien no conozco.

EMILIO. Este tío no vive en Madrid; aunque debe llegar mañana para visitarla á usted y conocer también á mi futura.

MERC. Sí señor.

EMILIO. Usted sabe que mi tío es hombre rígido y severo en cuestiones de moral. Educado en provincia...

MERC. Es claro. Resulta provinciano.

EMILIO. Yo no sé cómo decirle á usted esto, señora.

MERC. Como me lo va usted diciendo. Así. Poco á poco.

EMILIO. Usted, según resulta, está separada de su señor marido hace dieciséis años.

MERC. De cuerpo y de bienes. Sí señor. Mi esposo tenía un carácter algo iracundo. Vivíamos en Asturias. Y siete ú ocho meses antes de nacer Conchita, se suscitó entre mi marido y yo terrible reyerta, resultando una tremenda bofetada.

EMILIO. Que se encontró usted.

MERC. No señor. Que él recibió en pleno cutis.

EMILIO. (¡Caracoles!)

MERC. De aquí nuestra separación. Nicasio tomó la puerta y hasta hoy. Á los pocos años me trasladé á Madrid

con mi hija, y nunca he vuelto á saber del mónstruo.

EMILIO. Perfectamente.

MERC. Mi carácter es así. ¡Firme é irrevocable!

EMILIO. ¡Justo! Bofetada y tente tieso. Buena señora. Pues es el caso que conociendo el genio de mi tío, no quise nunca hablarle de esta historia. Al contrario. Siempre le dije que usted y su esposo se adoraban, que la más extricta moralidad reinaba en el hogar doméstico, etc.

MERC. ¡Pero joven insensato, no comprende usted que mañana, cuando su tío de usted entre aquí, se apercibirá en seguida de la ausencia de mi esposo!

EMILIO. Eso temía yo, señora, y francamente, no adivinaba el remedio, cuando el cielo sin duda se ha interpuesto para salvarnos. Su esposo de usted...

MERC. ¡Cielos!

EMILIO. No hay que asustarse.

MERC. Siga usted.

EMILIO. Su esposo de usted se halla en Madrid.

MERC. ¡Jesucristo!

EMILIO. ¡No se asuste usted, señora!

MERC. ¿Nicasio en Madrid? ¿Cómo lo sabe usted?

EMILIO. Muy sencillo. Se halla en el juzgado municipal de mi distrito.

MERC. ¿Es juez municipal?

EMILIO. No señora, escribiente: como á consecuencia de mi boda visito muy á menudo ese centro oficial, cátate que ayer, leyendo su marido de usted el nombre de mi futura, se extremeció de piés á cabeza. Me pidió explicaciones, se dió á conocer, y para referirle la historia de todo esto y con objeto de arreglar lo otro, y para que combinemos aquello, lo tengo citado aquí mismo.

MERC. ¡Ahora sí que me voy á desmayar!

EMILIO. Aguarde usted. Todavía no.

MERC. ¿Va á venir?...

EMILIO. Le advierto á usted que no sabe dónde viene; don Nicasio se figura que esta es mi casa.

MERC. ¿Pero qué pretende usted?

EMILIO. Que durante los dos ó tres días que mi tío permanezca en Madrid, vivan ustedes unidos en apariencia, salvándose así mi reputación y mi matrimonio.

MERC. ¡Voy á verle después de dieciséis años!

EMILIO. Le advierto á usted que no tiene mal ver.

NICASIO. (Dentro.) Pregunto por don Emilio.

EMILIO. Ahí le tenemos.

MERC. ¿Me desmayo ya, ó qué hago?

EMILIO. No. Vale más que desaparezca usted hasta que le tenga bien preparado.

MERC. Entonces corro á ocultarme en el recinto de mi tocador.

EMILIO. Y no salga usted del recinto hasta que yo le avise.

MERC. Hasta luégo. (Vase por la primera de la izquierda.)

ESCENA V

EMILIO y NICASIO

NICASIO. (Asomando la cabeza por la puerta del foro.) El señor don Emilio Sánchez y Carrascosa.

EMILIO. ¡Adelante! Pase usted adelante.

NICASIO. Con permiso de usted.

EMILIO. (Este hombre parece un infeliz.)

NICASIO. Dispense usted si he tardado cinco minutos, pero tenía que terminar una declaración importante...

EMILIO. Siéntese usted.

NICASIO. Muchas gracias. (Se sientan.)

EMILIO. ¡Hablemos! (Dándole una palmada en la pierna.)

NICASIO. Hablemos nada más. (Retirando la pierna.)

EMILIO. Ya sabe usted de lo que se trata.

NICASIO. Muy superficialmente.

EMILIO. Usted tiene una hija cuyo nacimiento ignoraba.

NICASIO. Ya ve usted si es superficial la noticia.

EMILIO. Usted no ha visto á su mujer hace dieciséis años.

NICASIO. De lo cual me congratulo, lo que usted no puede imaginarse.

EMILIO. Pero ahora, las circunstancias han cambiado. Usted es padre, ¿no es verdad?

NICASIO. Hombre, la verdad, vaya usted á saberla.

EMILIO. ¿Duda usted de su mujer?

NICASIO. ¡No! De mi hija.

EMILIO. ¡Don Nicasio!

NICASIO. Quiero decir; yo no dudo, pero... ¡Ah! Diga usted. ¿Y qué tal?

EMILIO. ¿Cómo qué tal?

NICASIO. La chiquilla esa que me ha caído del cielo.

EMILIO. Encantadora.

NICASIO. No se parece á su madre entonces.

EMILIO. Divina. Cuando la vea usted se le caerá la baba.

NICASIO. Ya tendré yo cuidado de tragar saliva.

EMILIO. Corriente. (Dándole otra palmada,)

NICASIO. (Levantándose.) Hablemos nada más.

EMILIO. Señor don Nicasio, tengo el honor de pedir á usted la mano de su hija.

NICASIO. Concedida. ¡Ea! Que usted lo pase bien.

EMILIO. Aguarde usted, falta lo principal. Yo tengo un tío moralista *enragé*.

NICASIO. ¿Moralista con rayas?

EMILIO. ¡No! ¡Acérrimo! ¡Terrible!

NICASIO. Bueno, ¿y qué?

EMILIO. Mi tío no consentirá emparentar con una familia desunida.

NICASIO. ¿Y qué quiere usted que yo haga?

EMILIO. ¡Todo! ¡Por una hija se hace todo! Mi tío llega á Madrid mañana y es preciso que lo encuentre á usted al lado de su mujer.

NICASIO. Primero me suicido. (Va á marcharse.)

EMILIO. No se marche usted. Una palabra.

NICASIO. Imposible.

EMILIO. ¿Y tendrá usted valor de sacrificar el porvenir de una joven inocente que es carne de su carne?

NICASIO. Pero si aquí no se trata de mi hija carne, sino de su madre hueso.

EMILIO. ¿Tendrá usted valor de hacerla desgraciada á esa cándida niña que adora usted ya con toda su alma? ¡Porque usted la adora! ¿Qué padre no adora á la hija de sus entrañas? Creo que toqué la cuerda sensible.

NICASIO. ¡Sí! usted la toca, pero á mí no me suena.

EMILIO. Sólo se trata de tres ó cuatro días. En cuanto la boda se celebre, mi tío vuelve á Valladolid, y usted á su juzgado.—¡Vamos! No le pesará á usted.—Ni soy un ingrato, ni un desagradecido.—Además poseo diez mil duritos de renta...

NICASIO. Diez mil... ¡No! La verdad es que la chica me tira.

EMILIO. ¡Naturalmente!

NICASIO. Y que al menos debo verla.

EMILIO. Verla y abrazarla, y darla mil besos y comérsela á caricias.

NICASIO. ¡Es verdad! Ya siento sonar la cuerda aquella. Usted acaba de templarla con diez mil... digo con sus frases.

EMILIO. ¿No se siente usted otro?

NICASIO. Sí señor.

EMILIO. ¿No palpita su corazón de usted con mayor violencia?

NICASIO. Parece un velocípedo.

EMILIO. ¡Caba! ¡Usted es su padre!

NICASIO. ¿Padre del velocípedo?

EMILIO. ¡Llore usted!

NICASIO. ¿Para qué?

EMILIO. Porque comprendo el ahogo que sufrirá usted.

NICASIO. ¡Quiá! Usted no sabe lo desahogado que soy yo...

EMILIO. No hay más que hablar. Quedamos en que vivirá usted con su mujer.

NICASIO. Por tres ó cuatro días.

EMILIO. Pues prepárese usted á verla, porque está usted en su casa.

NICASIO. ¿En su casa? Estoy en su... (Desmayándose sobre Emilio.)

EMILIO. ¡Eh! ¡Cuidado! ¿Quiere usted agua?

NICASIO. No. Déme usted el bastón. (Cogiendo el que Emilio lleva.)

EMILIO. Nada de recriminaciones. Quiero que la entrevista sea

tranquila. ¡Doña Mercedes! (Llamando.) Cuidado con... ¿eh? Contenga usted sus ímpetus.

NICASIO. Lo que se me va á ir es la mano.

ESCENA VI

DICHOS y MERCEDES

EMILIO. (Á Mercedes.) Aquí lo tiene usted.

MERC. No puede usted figurarse cómo están mis nervios.

EMILIO. En revolución, lo comprendo. ¡Vaya, ánimo! ¡Señor don Nicasio! Tengo el gusto de presentarle á usted á... ¡Pues! Ya sabe usted...

NICASIO. ¡Señora! (Blandiendo el bastón.)

MERC. ¡Caballero!... (Blandiendo el quitasol.)

NICASIO. (¡Qué horrible está!)

MERC. (¡Qué viejo se ha puesto!)

EMILIO. Ya saben ustedes de lo que se trata. No hay que repetirlo. Un sacrificio impuesto por las circunstancias... No se hable de lo pasado, y pelillos á la mar.

NICASIO. ¿Pelillos? Diga usted pelucas.

EMILIO. ¡Bueno! Como usted quiera.

MERC. Crea usted, caballero, que sólo por mi hija consiento en esta farsa.

NICASIO. Pues crea usted, señora, que sólo por *nuestra* hija y... por otras razones, consiento yo tambien.

EMILIO. Ya lo sabemos. Nada de indirectas.

NICASIO. Este caballero me ha pedido su mano, y yo se la otorgo.

MERC. Este joven quiere casarse con ella y yo lo apruebo.

EMILIO. ¡Vamos! ¡Más expansión! ¡Más franqueza! ¡Qué demonio! ¡Si entre ustedes no ha pasado nada!

MERC. ¡Qué ha de pasar! (Carros y carretas.)

NICASIO. ¡Qué ha de pasar! (Todavía me escuece.)

MERC. Pues con permiso de usted voy al colegio en busca de mi hija.

NICASIO. ¡De *nuestra* hija!

MERC. ¡Es verdad! ¡La falta de costumbre!... Yo la llamo mi hija porque creo que es sólo mía.

NICASIO. Pues deme usted la parte que me corresponde.

MERC. Como usted guste. Voy en busca de *nuestra* hija...

NICASIO. ¡Eso! las cositas claras.

MERC. Y dentro de media hora estaremos de vuelta.

NICASIO. Un instante. No la diga usted que va á encontrar aquí al autor de sus días. Eso corre de mi cuenta. Quiero sorprenderla yo mismo.

MERC. En cambio, júreme usted que nos separaremos en cuanto se celebre la boda.

NICASIO. Naturalmente.

MERC. Beso á usted la mano. (Vase por el foro.)

NICASIO. Que usted se conserve... (Tan fea.)

ESCENA VII

NICASIO y EMILIO

EMILIO. ¿Ve usted? Negocio arreglado.

NICASIO. Le juro á usted que no esperaba zanjarle tan pronto.

EMILIO. Me parece, sin embargo, que ha estado usted un poco frío.

NICASIO. Es cuestión de naturaleza. Los de Ávila somos así.

EMILIO. Calle usted.

NICASIO. ¿Qué ocurre?

EMILIO. Me ha parecido oir la voz de mi tío. (Se acerca al foro.) ¡Sí! ¡Él es! Yo creí que no vendrian hasta mañana.

NICASIO. Lo mismo da.

EMILIO. Prepárese usted. Cuidado con olvidar lo convenido.

NICASIO. No hay miedo. Mientras usted recibe á ese tío, quisiera cepillarme un poco.

EMILIO. Dice usted bien. En el juzgado se pondrá usted perdido.

NICASIO. ¡Como entran tantos!

EMILIO. Ande usted, que llegan.

NICASIO. En seguida (Vase por la primera de la izquierda.)

ESCENA VIII

EMILIO, DOÑA PAQUITA y DON JUDAS

JUDAS. Señora, tengo el honor de... (Viendo á Emilio.) ¡Calla! ¿Eres tú?

EMILIO. ¡Querido tío! ¡Queridísima tía! ¿Pero cómo demonio han llegado ustedes hoy?

JUDAS. Me gustan mucho las sorpresas. Mi mayor placer consiste en llegar cuando no me esperan.

PAQ. ¡Es su manía constante!

JUDAS. Y muy fundada. ¡Así evito supercherías y engaños!

PAQ. ¿Lo dices con rentintín?

JUDAS. ¡Lo digo como quiero!

PAQ. Como al decirlo me miras de ese modo.

JUDAS. Naturalmente.

EMILIO. ¡Anda morena! ¡Ya empezamos! ¡Que siempre estén ustedes de riña!

JUDAS. ¡No es mía la culpa!

PAQ. ¡Maldito carácter! No le ví nunca tan malicioso ni escamón.

JUDAS. ¡Caba!! ¡Escamón! Sí señora. Y tengo mis razones.

PAQ. ¡Mentira!

EMILIO. ¡Vamos! Algo de juicio.

PAQ. Es una ridiculéz.

JUDAS. Si no hubieras sido siempre tan coqueta, no me habrías obligado á sospechar cosas que no son para dichas.

PAQ. ¡Jesucristo!

JUDAS. Y he sospechado, y sospecho y sospecharé siempre...

PAQ. ¡Celoso, gruñón, incivil!

JUDAS. ¡Falsa, coqueta, embustera!

EMILIO. ¡Silencio! ¡Mi suegro! Tranquilícense ustedes. (Paquita y Judas sonríen exageradamente.)

ESCENA IX

DICHOS y NICASIO

NICASIO. ¡Señores!
EMILIO. Tengo el gusto de presentar á ustedes á don Nicasio... (Cómo se llama este hombre) don Nicasio...
NICASIO. Ardores.
EMILIO. Eso es. Mi futuro suegro. Mi tío don Judas Sánchez, y mi tía.
NICASIO. Servidor de ustedes. Siéntense ustedes un rato.
JUDAS. (Lo hacen.) No pensábamos llegar á Madrid esta mañana; pero la impaciencia y la... Mi esposa y yo teníamos tal deseo de ver á su hija de usted...
PAQ. Nosotros todavía no la conocemos.
NICASIO. Ni yo tampoco.
EMILIO. (Tosiendo.) ¡Ejém! ¡ejém!
JUDAS y PAQUITA. ¿Eh?
NICASIO. Quiero decir que ella tampoco conoce á ustedes.
JUDAS. Según noticias, es una joven muy guapa.
NICASIO. ¡Mucho! ¡Preciosa! Por supuesto que yo no debía decirlo. Y bien educada, eso sí. Francés, inglés...
JUDAS. ¿Toca el piano?
NICASIO. (Aparte á Emilio.) ¿Toca la chica?
EMILIO. Sí.
NICASIO. Lo toca, sí señor.
PAQ. ¿Y canta también?
EMILIO. (Á Nicasio.) Sí.
NICASIO. Ya lo creo. ¡Uf! No hace otra cosa.
JUDAS. ¿Es tiple ó soprano?
EMILIO. (Idem.) Tiple.
NICASIO. Tiple.
EMILIO. (idem.) Digo, soprano.
NICASIO. Digo, soldado... digo soplano. (Me van cargando las preguntitas.)
PAQ. ¿Y dónde está su señora esposa? Quisiera saludarla.

NICASIO. Pronto vendrá. Fué al colegio por la niña.

JUDAS. Aprovechemos su ausencia para hablar de un asunto delicado.

NICASIO. ¡Hola! ¡hola!

JUDAS. Caballero. (Se levanta.)

NICASIO. Servidor de usted. (Idem.)

JUDAS Yo soy un hombre muy severo en cuestión de principios.

NICASIO. ¡Ah!

JUDAS. Soy múy rígido con la moral. Ésta lo sabe.

PAQ. ¡Y tanto!

JUDAS. Supongo que en su matrimonio no existirá nada incorrecto. Que serán ustedes como nosotros. Cariñosos, enamorados... ¿No es verdad, vida mía? Crea usted que nunca tenemos el más leve disgusto.

NICASIO. Nosotros tampoco. Desde hace dieciséis años no hemos tenido una palabra más alta que otra.

JUDAS. ¡La paz del matrimonio! ¡La unión, la concordia!...

NICASIO. ¡Y el patriotismo! Estamos conformes. (Dándole la mano.)

EMILIO. ¿Quieren ustedes tomar alguna cosa? (Cortemos la conversación.)

JUDAS. Un refresquito no nos vendría mal.

EMILIO. Bueno. Don Nicasio, dé usted el brazo á mi tía, y vayan ustedes al comedor. Yo voy mientras por unas botellitas. (Vase por el foro de la izquierda.)

NICASIO. Con mil amores. Vamos al comedor. (Deteniéndose.) (Dónde estará el comedor?)

JUDAS. Ustedes delante. Abran camino.

PAQ. ¿Vamos?

NICASIO. Andando. (Debe ser por allí.) Venga usted. (Se dirige á la derecha, primer término, y abre la puerta.) Adentro, señora.

PAQ. ¿Cómo? ¿Me conduce usted á la alcoba?

JUDAS. ¿Á la alcoba?

NICASIO. ¡No! ¡Me he distraído!

JUDAS. Valiente distracción.

NICASIO. Es por aquí. Dispense usted. (Por la segunda de la dere-

cha.) Pase usted. (Abre la puerta y la cierra en seguida.) ¡No! ¡No pase usted!

PAQ. ¿Pero por dónde vamos?

NICASIO. Diré á usted. Hemos tenido obra hace poco, y los albañiles lo han trastornado todo.

JUDAS. ¿Pero, hombre, no conoce usted su casa?

NICASIO. ¡Já, já, já! ¡Qué bromista es usted!

EMILIO. ¡Vamos! ¡Por aquí! ¿Qué hacen ustedes? (Asomándose por el foro y señalando á la segunda de la izquierda.)

NICASIO. ¿Lo ve usted? Lo que yo decía.

JUDAS. Usted decía por aquí. (Por la derecha.)

NICASIO. ¡Pero es por allí! ¡Já, já, já! ¡Qué bromista es usted!

JUDAS. ¡Me escama este hombre. Hay que andar prevenido.)

NICASIO. (Sudo como un pollo.) (Entran por la segunda de la izquierda.)

ESCENA X

CARMEN, por el foro de la derecha. Sale con una caja de sombrero.

CARMEN. Vamos á ver si le agrada más este color. (Deja la caja en la mesa.) No hay nadie Mamá, que me acompañó hasta puerta, fué corriendo á la Vicaría. La noticia de mi boda la ha trastornado. Y lo que ella dice: Hija, cuanto antes mejor. Cógele la palabra.

ESCENA XI

DICHA y NICASIO, por la segunda de la izquierda.

NICASIO. (Mientras beben y comen voy á practicar un reconocimiento por toda la casa...) (Viendo á Carmen.) ¡Calle! Una joven.

CARMEN. (Volviéndose.) ¿Eh? Dispense usted, caballero, no había reparado.

NICASIO. (¡Cielos! ¿Si será?...) ¿Ha venido usted con mamá?

CARMEN. Sí, señor.

NICASIO. (¡Es mi hija! Lo he sentido aquí. ¡La voz de la sangre!)

CARMEN. (¿Quién será?)

NICASIO. (¡Tiene mi misma cara! ¡La verdad es que me siento conmovido) ¿Usted no me conoce?

CARMEN. No señor.

NICASIO. (¡Es claro! Cómo ha de conocerme.) Soy un amigo de Emilio. Ya sabe usted. Su futuro esposo.

CARMEN. ¡Ah! ¿De veras? ¿Es usted su amigo? ¡Cuánto me alegro! Ya sabrá usted que está decidido á casarse.

NICASIO Me lo ha dicho.

CARMEN. ¡Oh! Crea usted que lo juzgaba muy mal. ¿Cómo había yo de figurarme eso?

NICASIO. ¡Ah! Usted no se figuraba...

CARMEN. ¡Quiá! ¡Ni el olor! ¡Pero oiga usted, se ha portado como un barbián!

NICASIO. Como un... (¡Qué manera de hablar tan francota. Preparemos el reconocimiento.) Diga usted.

CARMEN. Caballero.

NICASIO. ¿Usted no ha conocido nunca á su padre, verdad?

CARMEN. ¡Ay! ¡No, señor!

NICASIO. (Suspira como yo. La voz de la sangre.) ¿Y su mamá de usted, no le habló nunca de su padre?

CARMEN. ¡Muchas veces!

NICASIO. ¿Es posible? (¡Vamos! No es tan mala como me figuraba.) ¿Y qué le decía á usted? Qué le decía mamá.

CARMEN. Me decía: ¡tu padre! ¡Valiente pillo!

NICASIO. (¡Caracoles!)

CARMEN. Y otras veces: «El día que lo coja lo dejo tuerto.»

NICASIO. ¡Demonio! (Bueno es saberlo.)

CARMEN. ¿Por qué me pregunta usted eso?

NICASIO. Porque me intereso mucho por su papá de usted.

CARMEN. ¿Vive?

NICASIO. ¿Su papá? ¡Sí, hija! Gracias á Dios.

CARMEN. ¿Le conoce usted?

NICASIO. Íntimamente. (Va á llegar el momento.)

CARMEN. ¡Dios mío! ¿Dónde está?

NICASIO. Muy cerca de aquí. (¡Que llega! ¡Que llega!)

CARMEN. ¿Muy cerca?

NICASIO. (Un poco de pantomima ahora.) (La mira y abre sus brazos.) ¡Tu padre!...
CARMEN. ¿Qué significa esto?
NICASIO. ¡Un grito del corazón! ¡Un grito!
CARMEN. ¿Usted?
NICASIO. ¡Sí! ¡Tu padre!
CARMEN. (Abrazándole.) ¡Qué barbaridad!
NICASIO. ¡Ya salió el grito! ¡Es ella!
CARMEN. Pero explíqueme usted la historia de todo esto.
NICASIO. Luégo. Más tarde.
CARMEN. Entonces corro á decirle á mamá lo que pasa.
NICASIO. ¡Si ya lo sabe!
CARMEN. ¿Que lo sabe? Y nada me ha indicado.
NICASIO. Le supliqué que guardase silencio. ¡Quería yo sorprenderte!
CARMEN. ¡Papá de mi alma!
NICASIO. Gozarme en tu alegría.
CARMEN. ¡Papá de mi corazón!
NICASIO. Recrearme en tu...
CARMEN. ¡Papá de mis entrañas!
NICASIO. ¡Hija de mis siete entretelas!... ¡Calla! Aquí salen los tíos de Emilio. Voy á presentarte.

ESCENA XII

DICHOS, DON JUDAS y PAQUITA

JUDAS. ¡Magnífico Jeréz! Se conoce, amigo mío, que es usted hombre de gusto.
NICASIO. ¿Y mi yerno, dónde se ha quedado?
PAQ. Está apurando la botella.
NICASIO. Bueno. No importa. (Á Carmen.) Acércate. Acércate, ¡monona mía!
PAQ. ¡Calle! ¡No había reparado!
JUDAS. ¿Es mi futura sobrina?
NICASIO. ¡La misma! Mi adorada hija. Te presento á estos tíos.
CARMEN. ¡Tengo mucho gusto!

JUDAS. ¡Es guapísima!
CARMEN. Usted me favorece.
PAQ. Y tiene un aire de familia muy marcado.
NICASIO. ¡Ya lo creo! ¡Mi misma cara!

ESCENA XIII

DICHOS y EMILIO

EMILIO. ¿Pero no quieren ustedes otra copita?
JUDAS. ¡Ah, pillastre! ¡Cómo sabes buscar las chicas guapas!
EMILIO. ¿Eh?
JUDAS. Aquí la tienes.
EMILIO. (¡Carmen!)
JUDAS. Su papá acaba de presentárnosla.
EMILIO. ¿Su papá? (¿Qué dice?)
NICASIO. ¡Vamos! Abrácela usted. Yo lo autorizo.
JUDAS. Y yo también.
CARMEN. ¡Emilio! (Abrazándolo.)
EMILIO. (¿Pero señor, qué significa esto?)
NICASIO. En cuanto se presentó, no tuve duda alguna. (Aparte á Emilio.)
EMILIO. (¡Ya comprendo! ¡La creyó su hija!)
CARMEN. ¡Emilio!
EMILIO. (Y si hablo, lo descubre todo.)
PAQ. ¿Pero y su mamá de usted?
CARMEN. Fué á la Vicaría y me prometió venir en seguida. (Voy á buscarla á escape.) Con permiso de ustedes... ¡papá de mi alma!
NICASIO. ¡Pimpollo rico!
CARMEN. Vuelvo en seguida. (Vase por el foro.)
EMILIO. (¡María Santísima!)
JUDAS. Es muy cariñosa.
NICASIO. ¡Mucho! Almíbar destilado.
EMILIO. (Lo mejor, es confesárselo todo á mi tía. Ella es buena y podrá arreglarlo.) Querida tía.
PAQ. Sobrino.

EMILIO. Pase ested por allí, y verá usted los regalos de mi futura. (Aparte.) Tenemos que hablar.

PAQ. ¿Eh?

EMILIO. ¡Tenemos que hablar á solas!

PAQ. Bueno, bueno. (¿Qué ocurrirá?) Vamos á ver esos regalos (Vase por la primera de la izquierda.)

EMILIO. Y ustedes, mientras, vayan á abrir otra botellita.

NICASIO. ¡Hombre, bien pensado!

JUDAS. ¡Buena idea!

EMILIO. Andando.

NICASIO. ¡Ande usted para adentro! ¡Já, já, já!...

JUDAS. (¡Cuando digo que me escama esta hombre!) (Vanse por la segunda de la izquierda.)

ESCENA XIV

EMILIO, luégo MERCEDES, PEPA y CONCHA. Pepa con un sencillo traje de colegiala.

EMILIO. En buen lío nos hemos metido. Como mi tía no quiera ayudarnos, yo no sé lo que va á ocurrir. Voy á hablar con ella en seguida.

MERC. Ya estamos de vuelta.

EMILIO. (¡Cristo! ¡Mi futura!) ¡Adorada Conchita! ¡Pero calle! ¡Mi prima también!

MERC. No ha querido separarse de Concha. Y como sabe que sus papás vienen mañana para sacarla del colegio, le ha suplicado á la directora que la permita comer hoy con nosotros...

EMILIO. Pero si sus papás están aquí.

PEPA. ¿De veras? ¿Han llegado ya?

MERC. ¿Sus tíos de usted?

EMILIO. Sí señora. Hace un rato. Quisieron sorprenderme.

PEPA. ¡Ay qué alegría! ¡Ven, Concha! Voy á presentarte.

EMILIO. (San Caralampio.) ¡No! Ahora no. Aguarda un poco. Creo que han salido no sé dónde.

CONCHA. Mejor. Así nos arreglaremos mientras.

MERC. Venga usted por aquí, Pepita. Verá usted la alcoba y

el gabinete de mi hija. (Aparte á Emilio.) (¿Y el mónstruo?)

EMILIO. Haciendo su papel.

CONCHA. Hasta luégo, futuro mío.

EMILIO. Adiós, mi bien, adiós.

PEPA. Hasta luégc. (Por la primera de la derecha.)

ESCENA XV

EMILIO, luégo NICASIO

EMILIO. Aprovechemos los momentos.

NICASIO. ¡Chist! ¡Chist!

EMILIO. ¡Ah! ¡Es usted! Pero hombre de Dios; ¿qué ha hecho?

NICASIO. ¿Yo?

EMILIO. Esa joven que ha presentado usted á mis tíos...

NICASIO. ¿Mi hija?

EMILIO. ¡Qué ha de ser su hija!

NICASIO. ¡Cómo que no!

EMILIO. ¡No señor! Esa jovèn se llama Cármen, y es oficiala de de una tienda de sombreros, pero no es hija de usted.

NICASIO. Pues ella me admitió sin escrúpulo alguno.

EMILIO. Naturalmente. Como que tampoco conoce á su padre.

NICASIO. ¿Y también te admitía por esposo?

EMILIO. Tuve amores con ella y se ha empeñado en perseguirme.

NICASIO. ¡Ah, picarón! ¡Y cómo demonios le digo yo ahora á su tío de usted, la que acabo de presentarle á usted como hija mía, no es mi hija!

EMILIO. ¡Claro está! Y él tan escamón y tan... Aguarde usted. Lo mejor es llamar á mi tía. Ella es buena y campechana. Dígale usted la verdad, y vean el medio de arreglarlo.

NICASIO. Pero,..

EMILIO. Nada, nada. Usled la hizo, usted la deshace. Pero cuidado, por Dios. Su verdadera hija acaba de llegar.

NICASIO. ¡Ah! ¿Llegó por fin? ¡La auténtica! ¡La inconcusa!
EMILIO. ¡Tía! ¡Salga usted! Salga usted corriendo.

ESCENA XVI

DICHOS y PAQUITA, por la primera de la izquierda.

PAQ. ¿Pero qué pasa?
EMILIO. Este caballero se lo explicará á usted. Sálveme usted, tía. Explíqueselo usted todo. ¡Sálveme usted! (Vase por el foro de la izquierda.)

ESCENA XVII

NICASIO y PAQUITA

PAQ. ¿Qué ocurre? ¡Estoy en áscuas! Hable usted en seguida.
NICASIO. Muy sencillo. Verá usted. Mi... (Pues no sé cómo empezar.) Muy sencillo. La... No. Tampoco. Verá usted. Es muy sencillo. Mi hija... no es mi hija. Quiero decir, ¡já, já, já! ¡Verá usted! Yo tengo una hija; pero esta hija no es la hija que usted cree mi hija. ¿Ve usted qué sencillo?
PAQ. ¿Pero qué dice este hombre? ¿La joven que nos ha presentado usted no es hija suya?
NICASIO. No señora. ¡Já, já, já!... Verá usted. ¡Verá usted! Yo creí que era mi hija; ¡pero quiá! Fué un lapsus patricius.
PAQ. ¡Vaya, vaya! Acabemos. ¿Qué significa todo esto?
NICASIO. (Lo mejor es hablar claro.) Pues bien, señora, sépalo usted de una vez y salga el sol por Antequera. Yo estoy separado de mi mujer hace dieciséis años. Ni conozco á mi hija, ni la he visto aún. Y he venido aquí cediendo á las instancias de su sobrino para que ustedes no supieran nada.
PAQ. ¿Qué escucho?
NICASIO. Pero usted es complaciente y campechanota, y se

hará usted cargo de este inocente enredo que á nadie perjudica.

PAQ. ¡Si llega á saberlo mi marido! ¡Él tan rígido! ¡Tan severo! ¡Nada! Como se entere de ello, se rompió la boda.

NICASIO. Por lo mismo, es preciso arreglar este asunto de cualquier modo. Usted no querrá hacer desgraciado á su sobrino.

PAQ. Es necesario que mi marido ignore su situación de usted.

NICASIO. Corriente. (Es campechanota, ¡vaya si lo es!)

JUDAS. (Sale, ve á los otros y se detiene en la segunda de la izquierda.) ¡Calla! ¡Mi mujer hablando á solas con don Nicasio!

PAQ. Bueno. Quedamos convenidos. Ni una palabra á mi esposo de cuanto ocurrió hace dieciséis años.

NICASIO. Esté usted persuadida de mi discreción.

PAQ. Es absolutamente necesario que lo engañemos.

JUDAS. (¡Cuerno!)

NICASIO. (¡Pero qué campechanota es!)

PAQ. ¿Creerá usted que tengo así, como remordimiento de hacerlo?

JUDAS. (¡Ah, pérfida!)

NICASIO. ¡Quiá! ¡Qué tontería! Comprenda usted que de ello depende la felicidad de la niña.

JUDAS. (¿La niña?)

PAQ. Dice usted bien. Pensemos algo para salir de este lío.

JUDAS. (¡Un lío!)

PAQ. Voy á pensar detenidamente con mi sobrino. (Vase por el foro de la izquierda.)

ESCENA XVIII

NICASIO y JUDAS; luégo PEPA, por la primera de la derecha.

NICASIO. Es lo más francota que darse puede.

PEPA. (Saliendo.) ¿Dónde habré dejado el cavá?)

JUDAS. (¡Cielos! ¡Mi hija! ¡Mi hija aquí! Observemos.)

NICASIO. (¡Una colegiala! Ahora sí que no me equivoco.) ¡Señorita!

PEPA. ¿Quién? ¡Ah!

NICASIO. (¡Es ella! ¡Mi misma cara! ¡No se asuste usted! Tenemos que hablar. (Reconozco mi naríz. Es chata como yo.) No se asuste usted, señorita... yo... yo... (La emoción me ahoga. ¡Yo soy Nicasio!

PEPA. ¡Ah! ¿Usted es Nicasio?

NICASIO. (¡Y no me abraza!) ¡Sí, Nicasio! ¡Un grito! ¡Abandónate á la expansión!

JUDAS. (¡Y la tutea!)

NICASIO. Si antes no te he conocido, ahora te reconozco. Sábelo de una vez. Si abandoné á tu madre hace dieciséis años, no por eso dejo de ser tu padre.

PEPA. ¿Mi padre?

JUDAS. (Cascarillas.)

PEPA. ¿Usted mi padre?

NICASIO. ¡Todo entero! ¡Vamos! ¡Un grito, hija mía! (Qué pava es la pobrecita.) Hoy he visto á tu mamá después de larga ausencia. El deber por un lado, la naturaleza por otro...

PEPA. (¡Ay! ¡Me causa miedo! ¡Debe ser un loco!)

NICASIO. ¡Abrázame!

PEPA. ¡Ah! (Echa á correr por la primera de la derecha.)

NICASIO. ¡Y se marcha! ¡Qué atrocidad! La otra era más cariñosa.

JUDAS. (Acercándose y dándole en el hombro.) ¡Aquí estoy yo!

NICASIO. ¡Hablemos nada más!

JUDAS. Ahora mismo me va usted á explicar este enredo.

NICASIO. (¡Adiós! Ya lo descubrió todo.)

JUDAS. ¿Cuántas hijas tiene usted?

NICASIO. (Me oyó hablar con su esposa.) ¡Una! Una nada más. La auténtica, la verdadera, acaba de salir de aquí.

JUDAS. ¿Y se atreve usted á decírmelo cara á cara?

NICASIO. Naturalmente.

JUDAS. ¡Caballero! ¿Qué hizo usted hace dieciséis años?

NICASIO. Ya tenemos la cuestión en danza. ¿Qué había de ha-

cer? La madre de esa niña y yo nos separamos. Pero ahora volvemos á unirnos, y como si tal cosa.

JUDAS. ¡Infame! ¡Perjura! ¡Infiel! (Paseando.)

NICASIO. (Pero qué genio tiene el avechucho este.)

JUDAS. ¡Y cuando pienso que yo eduqué á esa niña! ¡Que la quise como si fuera mía!

NICASIO. ¿Eh? ¿Como suya?

JUDAS. ¡Sí, señor! Yo alimenté por espacio de dieciséis años la ridícula creencia de que era su padre.

NICASIO. (¡Caracoles!) Su padre. ¿Usted?

JUDAS. ¡Justo!

NICASIO. ¿Y por qué creía usted que era su padre?

JUDAS. ¡Toma! Porque así me lo aseguraba la que la dió á luz.

NICASIO. ¡Rayos y culebrinas! ¿Y se atreve usted á decírmelo cara á cara? (Paseando como el otro.)

JUDAS. ¿Eh?

NICASIO. ¿Y me han obligado á representar esta comedia para salir luégo con semejante embajada? ¡Me marcho! Quédese usted con la chica. Se la regalo.

JUDAS. ¡Nunca! ¡Cargue usted con ella!

ESCENA XIX

DICHOS y MERCEDES

MERC. ¿Pero qué gritos son estos?

NICASIO. ¡Aquí la tiene usted!

JUDAS. ¿Á quién?

NICASIO. ¡Á su madre!

JUDAS. ¿Mi madre?

NICASIO ¡No! ¡La madre de su hija!

JUDAS. ¿De mi hija?

NICASIO ¡Ó de la mía! En fin; ¡de la hija de su padre! (Á Mercedes.) ¡Salga usted, señora! ¡Salga usted en seguida en compañía de su amante.

MERC. ¿Mi amante?

NICASIO. Este caballero. Don Judas Sánchez.

MERC. ¡Calle! ¿Es usted don Judas? Ni le conocía siquiera.

NICASIO. ¡Hombre, qué gracia! ¡Y sin conocerto resulta padre de mi hija!

JUDAS. ¿Está usted loco? El que resulta padre de la mía es usted.

NICASIO. ¡Y dale, comino!

JUDAS. ¡Sí señor! Usted que no había visto á mi mujer hace dieciséis años! ¡Usted que la decía ahora poco que era preciso engañarme!

NICASIO. ¿Eh?

JUDAS. Usted que tuteaba á Pepita.

NICASIO. ¡Calle usted! (¿Á que me he equivocado también de hija?) La joven del vestido blanco era...

JUDAS. ¡Mi hija Pepita! ¿Por qué se halla en esta casa?

MERC. Porque se empeñó en acompañar á Concha y vinieron juntas conmigo del colegio.

NICASIO. ¿No lo dije? Dispensen ustedes. Fué otra distracción. Choque usted, tío, choque usted.

JUDAS. ¡No entiendo!...

NICASIO. (Pero qué duro de mollera es este Iscariote.) ¿No comprende usted que tome á su hija por la mía? ¿No sabe usted que mi mujer y yo estábamos separados hace dieciséis años, y que hoy ha venido aquí por vez primera para engañarlo á usted?

JUDAS. ¡Ah, tunante!

NICASIO. ¿Pero no lo sabía usted?

JUDAS. ¿Y era esta la moralidad de su matrimonio?

MERC. Nuestra intención no ha podido ser más moral.

JUDAS. Nada, nada. No transijo. Mis principios se oponen. ¡Se rompió la boda!

MERC. Si no nos hubiéramos separado, no ocurriría esto.

NICASIO. Ya empiezo á deplorarlo. Un yerno de diez mil duros.

JUDAS. Y á todo esto, ¿en qué quedamos? ¿Quién es su hija de usted?

ESCENA XX

DICHOS y CARMEN, por el foro.

CARMEN. Oiga usted; su hija soy yo propia, ¿sabe usted?

MERC. ¿Cómo? ¿Qué dice esta joven?

CARMEN. Sí señora. Yo vine á traerle á usted un sombrero, y hallé un padre en esta casa.

MERC ¿Qué oigo? ¿Tenías un vástago subrepticio?

NICASIO. ¡Aprieta, constipado!

CARMEN. Él mismo me lo asegura.

NICASIO. No lo creas.

CARMEN. ¡Pero papá!

NICASIO. ¡No me paternice usted más, que ni soy su padre, ni la conozco á usted!

CARMEN ¿Cómo que no? ¿Ahora sale usted con eso? Tengo pruebas. Es decir, mi mamá tiene pruebas, y acaba de dármelas. Hace dieciséis años usted era cabo primero reenganchado en el batallón de Arapiles.

NICASIO. ¿Yo?

JUDAS. (¡Caramba! ¿Qué dice esta chica?)

CARMEN. Ested encontró á mamá una tarde en la plaza de Oriente y la juró usted amor eterno, y al año se marchó usted dejándola con este retoño.

JUDAS. (¡Ay, yo me siento malo!)

NICASIO ¿Pero qué letanía es esta?

CARMEN. ¿Negará usted su firma? ¡Aquí viene estampada! (Sacando una carta.) Sí señor. En carta dirigida á mamá. Vea usted: «Mi adorada Josefa,» y al final «tu Judas Sánchez y Pilongo.»

NICASIO y MERC. ¿Usted? (A Judas aparte.)

JUDAS. (Idem.) ¡Mentira! ¡Venga esa carta!

NICASIO. ¿Conque era usted el hombre de severos principios! (Aparte á Judas.)

MERC. ¿Conque abandona usted de ese modo á sus hijas?

NICASIO. ¡Y á sus madres!

CARMEN ¿Qué cuchichean ahora?

JUDAS. Señores, yo les juro á ustedes...

NICASIO. ¡Calla, Pilongo! Mira que descubro el pastel, y tu esposa te desuella vivo.

JUDAS. ¡No, por Dios! ¡Ni una palabra! Consiento en todo.

MERC. (¡Ah, bribonazo!)

NICASIO. Señorita: yo no me llamo Judas, ni soy su papá. Mi esposa es esta señora.

CARMEN. ¡Dios mío!

NICASIO. En cuanto á su matrimonio de usted con Emilio, es imposible.

CARMEN. ¿También esa?

NICASIO. Pero en cambio, este caballero que es muy filántropo y muy rico, se compromete á buscarle á usted esposo en breve término.

JUDAS. ¿Yo?

NICASIO. Sí señor. Y á dotar á usted con seis mil duritos.

JUDAS. ¡Caballero!

NICASIO. Que lo digo todo, Pilongo. (Aparte á Judas.) Cuya suma recibirá usted mañana, por vía de indemnización.

CARMEN. ¿Qué oigo? ¿Habla de veras? (Á Judas.)

JUDAS. ¡Sí! ¡Desgraciadamente!... ¡Digo!...

CARMEN. ¡Seis mil duros!

NICASIO. Si le parece á usted poco, ponemos doce. A mí no me importa.

JUDAS. ¡No! ¡No ponga usted más! (¡Habrá tunante!)

NICASIO. Déjeme usted las señas de su casa, y yo me encargo de remitir la suma.

CARMEN. Tabernillas, treinta, sotabanco interior.

NICASIO. Perfectamente.

CARMEN. ¡Seis mil duros! Corro á decírselo á mamá. Por supuesto, ella querrá verle á usted para darle las gracias.

JUDAS. ¡No! Imposible. Yo me marcho de Madrid hoy mismo.

NICASIO. Usted tome la guita, y déjese de agradecimientos.

CARMEN. ¡Seis mil duros!... ¡Cuando lo sepan mis compañeras! ¡Quién había de decírmelo! ¡Seis mil duros!... (Vase.)

ESCENA XXI

DICHOS, menos CARMEN

NICASIO. Si no está usted conforme, se lo decimos á su mujer y en paz.

JUDAS. Repito que lo estoy. (Así revientes.)

ESCENA XXII

DICHOS, PAQUITA y EMILIO, por el foro.

NICASIO. Vengan ustedes. Ya no hay que pensar nada. Pilongo sabe lo ocurrido, y consiente en la boda.

EMILIO. ¿Es posible?

PAQ. ¿De veras? ¿Y á qué se debe esto?

NICASIO. Á razones muy hondas, señora.

JUDAS. ¡No se las dé usted! ¡Es inútil!

MERC. ¿Pero qué hacen esas niñas? ¡Pepita! ¡Concha!

NICASIO. (Á Emilio.) En cuanto á Carmen, tranquilízate. Se marchó para no volver más.

EMILIO. ¡Respiro!

ESCENA XXIII

DICHOS, PEPITA y CONCHA, por la primera de la derecha.

PEPITA. ¡Gracias á Dios que habéis vuelto!

PAQ. ¡Pepita! ¿Estabas aquí? (Abrazándola.)

PEPITA. Vine con Concha del colegio.

MERC. (Á Concha.) (Aquél es. Haz lo que te he dicho.)

CONCHA. ¡Papá de mi alma! (Corriendo á abrazar á Nicasio. Éste, asustado, se esconde detrás de don Judas.)

NICASIO. ¡Caracoles!

CONCHA. ¡Abrázame, papá! Soy yo. ¡Tu hija!

NICASIO. (Va á abrazarla y se detiene.) ¿Es esta?

MERC. y EMILIO. Sí.

NICASIO. (El mismo juego.) ¿Están ustedes seguros?

MERC. ¡Cuando yo lo afirmo!

NICASIO. ¡Hija mía de mi alma! (La abraza) ¡Es verdad! Tiene ¡MI MISMA CARA! ¡Tan guapa como yo!

MERC. Por consiguiente todo está arreglado. Mañana á la Vicaría.

NICASIO. Entonces maldita la falta que aquí hago. Vuelvo á mi casa de huéspedes.

EMILIO. ¡Don Nicasio!

MERC. ¡Nicasito!

CONCHA. ¡Papá!

NICASIO. ¡Para traerme el cofre! ¿Pues qué habían ustedes creído? Á la madre pude abandonarla sin cuidado, pero á la chica, vaya, ni á tres tirones.

Un padre que vuelve á ser
marido de su mujer,
y se reintegra en el gremio,
os pide un aplauso, en premio
de lo que va á padecer.

FIN DEL JUGUETE.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

¡No me siga usted! Comedia original en un acto.
El viejo Telémaco. Zarzuela original en dos actos.
Sensitiva. Zarzuela original en dos actos.
El violinista. Zarzuela en un acto.
¡Adios mi dinero!. Zarzuela en un acto.
La vida en un tris. Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo. Comedia en un acto.
Descarga de artillería. Comedia original en un acto.
Por huir del vecino. Juguete cómico original en un acto.
Pirlimpimpin 1.° Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
Lola. Zarzuela en dos actos.
Se dan casos. Zarzuela original en un acto.
Un nuevo Quintiliano. Comedia original en un acto.
La copa de plata. Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo. Juguete cómico en dos actos.
Fausto. Parodia en dos actos (de la ópera).
La casa de locos. Zarzuela original en un acto.
Dar en el blanco. Comedia original en tres actos.
Me es igual. Juguete cómico original en un acto.
El forastero. Juguete cómico original en tres actos.
El fogon y el ministerio. Juguete cómico en un acto.
Valiente amigo! Juguete en dos actos.
La ley del mundo. Comedia en tres actos.
Las cerezas. Juguete cómico original en tres actos.
Compuesto y sin novia. Zarzuela cómica en tres actos.
Arda Troya. Juguete cómico original en tres actos.
La dulce alianza. Juguete cómico en tres actos.
La gacetilla del año. Revista original en un acto.
Los dominós blancos. Comedia en tres actos.
El año sin juicio. Revista original.
Cambiar de colores. Comedia en un acto.
El doctor Ox. Zarzuela en tres actos y seis cuadros.
Los Madriles. Zarzuela original en dos actos.
Amapola. Zarzuela cómica en tres actos.

El Chiquitín de la casa. Comedia on tres actos.
El empresario de Valdemorillo. Zarzuela original en dos actos.
(Segunda parte de los Madriles.)
El diablo cojuelo. Revista original en tres actos.
Esto, lo otro y lo de más allá. Revista original en un acto.
El dinero en la mano. Comedia en dos actos.
El caballo blanco. Juguete cómico en dos actos.
Historias y cuentos. Zarzuela original en dos actos.
Las dos princesas. Zarzuela en tres actos.
Dimes y diretes. Juguete cómico en un acto.
El pañuelo de yerbas. Zarzuela cómica en dos actos.
Ódieme usted, caballero! Juguete cómico en dos actos.
Dos huérfanas. Zarzuela en tres actos, siete cuadros.
¡¡Ya somos tres!! Juguete cómico-lírico original en un acto.
¡A sangre y fuego! Juguete cómico-lírico en un acto.
El corregidor de Almagro. Zarzuela cómica en tres actos.
¡Aquí, Leon! Juguete cómico-lírico en un acto.
El espejo. Comedia original en tres actos.
Armas al hombro. Juguete cómico-lírico en un acto.
¡Eh! ¡á la plaza! Revista original en un acto.
Libre y sin costas. Juguete cómico en un acto.
Las tres jaquecas. Comedia en tres actos.
Viaje á Suiza. Veraneo cómico-lírico en tres actos.
El país de las gangas. Revista original en un acto.
Las mil y una noches. Cuento fantástico orignal en tres actos.
Curarse en salud. Proverbio en dos actos.
La misa del gallo. Apropósito cómico lírico original en un acto.
Ellos y nosotros. Cuadro cómico-lírico original en un acto.
Madrid-Zaragoza-Alicante. Juguete cómico en un acto.
La taberna. Melodrama en tres actos.
La cola del gato. Comedia de mágia en tres actos.
Para casa de los padres. Juguete cómico-lírico en un acto.
Vestirse de largo. Juguete original en un acto.
La ducha. Juguete cómico original en tres actos.
La feria de san Lorenzo. Zarzuela cómica en tres actos.
Agua y cuernos. Apropósito on un acto original.
El milagro de la Vírgen. Zarzuela original en tres actos.

LOS FUSILEROS. Zarzuela en tres actos.
LA DIVA. Zarzuela en un acto y dos cuadros.
NINICHE. Opereta cómica en dos actos.
MÚSICA! ¡MÚSICA! Opereta en un acto.
CASTILLOS EN EL AIRE. Zarzuela en dos actos.
LA VIDA MADRILEÑA. Zarzuela en un acto y dos cuadros.
JUEGOS ICARIOS. Zarzuela cómica en un acto.
Á CASA CON MI PAPÁ. Comedia en tres actos.
EL TEATRO NUEVO. Pasillo en un acto.
LA FIESTA DE LA GRAN VÍA. Revista cómica-lírica-original.
YO Y MI MAMÁ. Apropósito en un acto.
TIPLE EN PUERTA. Juguete cómico-lírico en un acto.
20 CÉNTIMOS. Juguete cómico en tres actos.
AGUAS AZOTADAS. Juguete cómico-lírico en un acto.
MAM'ZELLE NITOUCHE. Zarzuela en dos actos.
ODETTE. Drama en tres actos..
EXPOSICION UNIVERSAL. Revista original en un acto.
¡MI MISMA CARA! Juguete cómico original en un acto.
UN CRIMEN MISTERIOSO. Juguete cómico en un acto.
20 CÉNTIMOS. Juguete cómico en dos actos y tres cuadros.
LA DUCHA. Refundida en dos actos.
EL COCODRILO. Zarzuela en dos actos.
SIN EMBARGO. Juguete cómico original en un acto.
¿QUIÉN SE CASA? Juguete cómico en dos actos
CRECED Y MULTIPLICÁOS. Juguete cómico en tres actos y en prosa.
LOS TRES SOMBREROS. Juguete cómico en un acto.
¡MIL DUROS Y MI MUJER! Juguete cómico original en un acto y en prosa.
EL CRIMEN DE LA CALLE DE LEGANITOS. Comedia en tres actos.
LOS BOMBONES. Juguete cómico en tres actos y en prosa.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.